

Aprobada en la 796ª sesión

ALADI/CR/Acta 793
(Extraordinaria)
27 de febrero de 2002
Horas: 12:00 a 12:50

ACTA DE LA 793ª. SESIÓN EXTRAORDINARIA DEL COMITÉ DE REPRESENTANTES

Orden del día

Despedida del Comité de Representantes al Excelentísimo señor Embajador José Artur Denot Medeiros, Representante Permanente del Brasil.

Preside:

RODRIGO ARCAYA SMITH

Asisten: Jorge Alberto Ruiz, Ricardo Harstein, Rubén Javier Ruffi, Marcelo Fabián Lucco (Argentina); Willy Vargas Vacaflor, María Elena García de Baccino (Bolivia); José Artur Denot Medeiros, Afonso José Sena Cardoso, João Mendes Pereira, Haroldo de Macedo Ribeiro, María Elisa Rabello Maia, Michel Arslanian Neto (Brasil); Héctor Casanueva Ojeda, Flavio Tarsetti Quezada, María Antonieta Jara, Axel Cabrera (Chile); Arturo Sarabia Better, Guillermo Serna Meléndez (Colombia); José Joaquín Álvarez Portela (Cuba); Juan Carlos Faidutti Estrada, Julio Prado Espinosa, Carlos Santos Repetto (Ecuador); Jesús Puente Leyva, Luz María de la Mora Sánchez, Arturo Juárez Juárez (México); José María Casal, Teresa Aurora Narvaja, Luis Alfonso Copari (Paraguay); William Belevan Mc Bride, Carlos Vallejo Martell, Ricardo B. Romero Magni (Perú); Elbio Rosselli, José Roberto Muinel, Mariella Crosta (Uruguay); Rodrigo Arcaya Smith, Carlos Longa González, Magdalena Simone (Venezuela); Carlos Alvarado Ruiz (Costa Rica); Igor Romanchenko (Rusia); Arnaldo Chibbaro (IICA)

Secretario General: Juan Francisco Rojas.

Secretarios Generales Adjuntos: Leonardo F. Mejía, Gustavo Adolfo Moreno.

PRESIDENTE. Está abierta la sesión.

- Despedida del Comité de Representantes al Excelentísimo señor Embajador José Artur Denot Medeiros, Representante Permanente del Brasil

Damos comienzo a la 793ª. sesión extraordinaria, cuyo Orden del Día es la despedida del Comité de Representantes al Excelentísimo señor Embajador José Artur Denot Medeiros, Representante Permanente de Brasil.

Señores, se nos va nuestro decano. En cualquier institución o cualquier área en donde se trabaje en forma conjunta, cuando se va el que tenga más tiempo trabajando, para no decir el más viejo - de duración, no de edad -; siempre hay un golpe de mucha tristeza, de mucho pesar, afecta mucho más que cuando salen más normalmente.

Pedí unos datos para ver que ocurrió durante el período de José Artur, y primero que todo, asumió como Representante el 25 de mayo de 1995, es decir que dentro de tres meses hubiera cumplido 7 años en esta institución. Durante ese ejercicio se realizaron cuatro reuniones del Consejo de Ministros, las principales Resoluciones que se adoptaron en el Consejo fueron: la 47, sobre la Adecuación institucional y administrativa de la Secretaría General; la 50, sobre Directrices de la acción futura de la ALADI; la 52, sobre el Fortalecimiento del sistema de apoyo a los PMDER y la 54 que encargó el Estudio sobre las medidas para fortalecer el papel de la ALADI, y por supuesto la última reunión que acaba de pasar, donde se aprobaron dos Resoluciones que ya voy a recomendar.

Durante ese período recibieron las visitas de los Presidentes de Chile, Costa Rica, Ecuador, Nicaragua, México, Uruguay y Venezuela. Unos cuantos Presidentes; pero además de eso, vinieron el Presidente de su país, Brasil, el Presidente Cardoso; también el Vicepresidente Marco Maciel; el Gobernador del Estado de Rio Grande, Antonio Britto y el Gobernador del Estado de Santa Catarina, Paulo Afonso Vieira.

Para que tengan una idea estos son ejemplos de todo lo ocurrido en el período en el cual él estuvo a cargo de la Representación.

Lamentablemente, nos hace falta José Artur, sobre todo por su capacidad negociadora, particularmente, tener a un opositor en algunas ideas va a hacer falta, siempre es bueno, la confrontación siempre trae mucho mejores ideas; siempre trae una negociación que se conduce por un camino mucho más apropiado.

De tal manera, José Artur Denot, nos vas a hacer mucha falta y con estas palabras yo quiero decirte en nombre de todo el Comité, un hasta luego y darte las gracias por todas y cada una de sus actuaciones aquí en éste Comité de Representantes.

Ofrezco la palabra al Secretario General, por favor.

SECRETARIO GENERAL. Muchas gracias, señor Presidente.

Despedir al Embajador Denot no es una tarea sencilla. Brillante Embajador, un excelente Representante de esa gran casa matriz de la Cancillería brasileña que es el Palacio de Itamaraty, pero por encima de cualquier cosa, es un gran amigo nuestro, con José Artur nos conocimos hace ya muchísimo tiempo, recuerdo mucho su primera actuación aquí en la ALADI, que fue en el año 90, en ocasión del Décimo aniversario de la

Asociación; luego en varias ocasiones coincidimos en distintos foros internacionales y después desde mayo del año 95, aquí en nuestra Sede.

Embajador Denot, gran amigo y además de gran amigo, un maestro en ese arte de la negociación. El otro día en esos célebres papelitos que circulan *off de record*; yo le decía que para qué estudiar las técnicas de Harvard, eso ya no tenía sentido, era simplemente observar la actuación del Embajador Denot aquí y era más que suficiente para uno sentirse como un aprendiz de negociador al lado de él. Es una gran maestría la que usted nos ha dejado, Embajador, y nos está dejando ahora. Sabemos que allá en Berlín nos va a extrañar, ya nos lo ha dicho en varias ocasiones y sabemos que va a ser así por su profundo sentimiento latinoamericano, a pesar de la ascendencia también muy profunda europea que él tiene, yo sé que tiene un corazón enterrado en América Latina y su espíritu carioca lo va a llevar a tener grandes recuerdos y grandes *saudades* de nosotros allá en Berlín.

El Embajador Denot estuvo presente cuando yo despedí a un Embajador del Perú con versos de Chabuca Granda en esta misma mesa, yo no conozco tanto los versos de autores de canciones brasileras, lo confieso, pero mi *personal training*, -que tengo en la Secretaría- hoy me permitió *falar em português*, entonces: *senhor Embaixador, nós recordaremos Vossa Excelência com muita saudade, sem dúvida sua competência e qualidade profissionais serão as principais referências dessa lembrança, que será eterna em nossa memória; agora ao despedi-lo, lhe agradecemos tudo o feito por nós, por tudo o que nos deu e por isso invocamos ao Senhor pela continuidade aos seus êxitos profissionais, e sobretudo por sua felicidade e ventura pessoal. Muito obrigado, Embaixador Denot. Muito obrigado, senhor Presidente.*

PRESIDENTE. Ahora le ofrecemos la palabra a José Artur Denot.

Representación del BRASIL (José Artur Denot Medeiros). Muchas gracias, señor Presidente.

Ordenadamente, yo tengo unas notas que me pueden conducir en este mar de emociones en el que estoy rodeado ahora. Quiero antes que nada decir que las palabras de usted, Presidente, mi amigo Rodrigo y del Secretario General, yo las atribuyo nada más a su generosidad y al compañerismo que tenemos acá en este club de amigos que es esta Asociación.

Yo quiero parafrasear en ésta, que es mi última intervención en este Comité, para decir algo que quizás ustedes no les va a sorprender. Es decir, no voy a hablar de sustancia, no voy a hablar de la ALADI, ni del futuro de la ALADI, ni del proceso de integración; yo he sustentado varias veces, ustedes lo saben, que mi opinión personal no vale nada, o muy poco, lo que vale es cuando me expreso acá en nombre del Gobierno brasileño, y eso ya lo hicimos la semana pasada, y una vez más de manera más solemne con el Vicecanciller de Brasil, que acá expuso lo que piensa Brasil del proceso de integración. Así que, no voy a entrar en esto.

Lo que sí voy a entrar es en las cosas realmente personales, porque creo que esta ocasión es propicia para tratar temas personales, porque es una ocasión muy especial en la vida de uno, así que quiero empezar por dos observaciones de orden general.

La primera es decir sobre mi experiencia en este Comité, en este edificio acá, quiero sencillamente decir que mi convivencia en este Comité sólo ha sido hecha de alegrías, sólo ha sido hecha de permanentes oportunidades de mejoramiento personal, rica de

intercambios humanos y llena de momentos inmejorables, que van a quedar todos en mi memoria.

En estos largos años, Presidente, usted lo recordó, más de seis años y medio, - largos, digo yo en términos de calendario, pero que para mí pasaron tan rápido, es casi increíble que son casi siete años – en estos largos años, reitero, no hubo para mí, ni un único momento de desaliento en este Comité.

Esta Asociación, esta Casa de la Integración tiene, yo creo, una fuerza muy grande, una fuerza intrínseca, una fuerza que está más allá, incluso de nosotros mismos y por eso estoy seguro que seguirá superando los obstáculos que se interponen en todos los planos, hacia su integración. La Asociación, la ALADI, la sigla, el concepto ya es algo que es una tradición y que se proyecta en nuestros países, en nuestros Gobiernos, - hay por supuesto que cuidar esta tradición – pero yo creo que la semana pasada hemos dado una prueba más en el Consejo de Ministros de que la Asociación sigue sólida y va a seguir así.

La segunda consideración de orden general es un tema muy emotivo, ya que cuando uno parte de acá, de este Comité, además de partir de convivir con ustedes, se parte de Uruguay, uno se va de Uruguay, y ahí es cuando la cosa se vuelve aún más complicada. Yo quería decir a todos, lo que es evidente, que mi mujer y yo acá pasamos tiempos muy felices, tiempos siempre felices, en este pequeño grande país, muy grande, sobre todo por su gente. Acá hemos disfrutado del agasajo permanente, la calidez tradicional de la amistad uruguaya, que por supuesto siempre ha sido conocida y reconocida por nosotros los brasileños que estamos al lado, pero que no me cansa de sorprender hasta los últimos días.

Yo no sé que hacer para retribuir esto, he pensado en algunos gestos muy pequeños, por ejemplo, en la próxima semana llegaré a Berlín, ya para trabajar y pedí allá a mi Embajada que ya empieza a preparar mi agenda de visitas que el primer Embajador que yo quiero visitar, es el Embajador de Uruguay, no es el Embajador de Francia, ni de Estados Unidos, pero sí de Uruguay, mi amiga además Zulma.

Otro gesto que hemos pensado, ustedes que me dan el honor hoy de pasar el fin de día en mi casa, a tomar un trago, verán que, de mi casa, ya se fue el container con mis cosas, pero en la pared hay una muestra muy buena, de pintura contemporánea uruguaya, que hoy es una ocasión en que he aprovechado para hacer de la Embajada de Brasil una exposición de uruguayos. Son pequeñas cosas que, por supuesto, ni de lejos van a compensar todo el cariño que hemos recibido acá en esta tierra, pero que espero que demuestre a nuestros amigos uruguayos, hermanos uruguayos nuestro agradecimiento.

Ayer ya tuve la oportunidad de decir a un miembro importante del Gobierno uruguayo, más o menos esto que estoy intentando transmitir ahora, pero no quiero dejar de repetir ahora, a Elbio, que haga el favor de reiterarlo y para las actas que conste esto, que asuma que un extranjero acá no tiene el derecho de esperar más de lo que yo he recibido, en estos casi siete años de vivir en Montevideo.

Bueno, ahora quería hacer tres agradecimientos, digamos más específicos, es para tres categorías distintas de personas, el primero es para ustedes, para mis colegas, Embajadores, sus Alternos, los miembros de las Representaciones Permanentes acreditados. Quería agradecer a todos y a cada uno de ustedes, sobre todo su paciencia conmigo, su comprensión de mis argumentos, a veces demasiado contundentes pero que eran siempre sinceros, expresados, -como dijo con gran generosidad el Secretario General- con un sentimiento americanista, que no solamente es mío, sino de mi país, y sobre todo

quiero agradecer a ustedes que han intentado entender mi portuñol durante todos estos años, lo que ha veces no ha sido fácil, esto es cierto.

No quiero dar nombres acá entre nosotros, porque o sería injusto hacerlo por los otros que dejaría de mencionar, o de mencionarlos todos seguiríamos hasta mañana a la mañana, lo que por supuesto complicaría con la visita del señor Presidente del Paraguay. Para ver la dificultad en que estoy, por los años que he pasado, basta decir que Juan Carlos es mi Embajador de Ecuador número cinco, que Arturo es mi Embajador de Colombia número cuatro, que William es mi Embajador de Perú número cuatro también y que Jesús también es mi Embajador número cuatro y por ahí va. Entonces, sería muy difícil mencionar a alguien. Lo que sí puedo yo mencionar, porque es una categoría distinta, a ustedes todos los espero de corazón, que me vayan a visitar a Berlín, pero hay dos que quiero mencionar, que no van a poder estar, me refiero, por supuesto a Jesús Sabra de Argentina y a Miguel Martínez de Cuba, que ellos, desgraciadamente, no van a poder estar.

La segunda categoría de personas, que quería agradecer es de la Secretaría, por supuesto, y ahí empiezo por mi amigo, Juan Francisco, quiero decir esto ahora público, lo que es evidente, que Brasil, y yo personalmente, nos empeñamos con enorme gusto a contribuir para su reelección, y también ahora, para que vean cuanto tiempo hace que estoy acá, que yo estoy en mi segundo Secretario General en su segundo mandato. Luego los Secretarios Generales Adjuntos y quiero también, sumarme a lo que fue dicho acá, porque no voy a estar en su despedida específica, a la labor de Gustavo Moreno, quien, además de Adjunto es un argentino y un amigo mío que vamos a extrañar y a los Adjuntos que se quedan como Leonardo que también da un ejemplo de competencia y dedicación y quien viene María Teresa.

Enseguida viene la planta internacional de la Secretaría que también he conocido muchos y he convivido con muchos, y ahí me permito citar tres, pero como representativo de toda la Secretaría, que como se ha dicho acá es la más importante e eficiente Secretaría internacional de América Latina. Cito así, al pasar tres, Jorge Rivero, Dora Rodríguez y por supuesto mi compatriota Luiz Gonzaga, que entre todas sus cualidades se destaca el de ser como yo, hincha fanático del Fulminense de Río de Janeiro. Por supuesto, sigue la mayoría silenciosa de la Secretaría, que son casi todos uruguayos, que es el personal técnico administrativo. A todos ustedes los voy a extrañar muchísimo.

La tercera categoría de gentes, que tengo que agradecer, es por supuesto a mi Representación, la Representación de Brasil, ustedes que nos conocen, que los conocen a ellos, saben que estos jóvenes que están acá que se sientan detrás de mí y que se han sentado otros, desde que llegué, son muy buenos, la verdad son todos mucho mejores que yo, esta generación que está ahí. Tampoco puedo citarlos todos, pero citaría solamente uno, el joven un poco más mayor que es el que está a mi derecha, mi amigo Afonso Cardoso, tendría mucho que decir sobre él, pero quiero nada más que agradecerle su inmensa, su infinita paciencia para conmigo.

Una última consideración, y ya termino, porque incluso lo que quiero es terminar esto antes que me ponga más triste, la última consideración es decir que me voy a un destino lindo, que se me ofrecieron el Presidente y el Canciller y que yo quería, fue un casamiento a veces raro en esta carrera, entre los intereses de la Administración de Gobierno y los intereses personales, por supuesto que Berlín es lindo, pero en Berlín no habrá una Divina Comedia. La Embajada de Brasil está junto al río, el Spree, pero no es el Río de la Plata, ni tampoco hay una rambla de Carrasco, así que en la vida uno tiene que aceptar esas cosas, no se puede tener todo al mismo tiempo.

Igual, reitero, estaré esperando la visita de ustedes todos y para imitar la lengua del Secretario General, quiero decir: *“muito obrigado, vocês todos, foi otimo, foi um prazer, muito obrigado”*.

- Aplausos

PRESIDENTE. Ofrezco la palabra a José María Casal, de Paraguay por favor.

Representación del PARAGUAY (José María Casal). Gracias, Presidente.

Voy a cumplir una instrucción de mi Gobierno, y lo voy a hacer con mucho gusto, al agradecer la participación en esta Casa del Embajador Denot; y simplemente para sintetizar, quisiera suscribir las palabras del Embajador Chohfi, cuando dijo aquí que el Embajador Denot cumplió, con esfuerzo y dedicación, su compromiso de mejorar este proceso de integración. Pero ya que el Embajador Denot lleva muchos años en esta Casa, quisiera decirle que tuve la suerte de conocer a don Gerson Augusto Da Silva, amigo personal de mi padre, quien en más de una oportunidad tuvo la calidez de recibirme en su casa en Brasil.

Me incorporé a esta Secretaria como funcionario, mi querido Artur, en tiempos del Embajador Piñeyro. Quisiera nombrar a Embajadores de ese querido país, Brasil, a quienes tuve la honra de conocer y de quienes pude aprender, pero no sin antes señalar que el Brasil ha tenido Embajadores emblemáticos, y no me cabe la menor duda, Artur, de que tú lo eres profesionalmente. Además, gracias a la calidad humana que te adorna, tu ida representa para nosotros una gran tristeza, pero al mismo tiempo sabemos que estás yendo a uno de los lugares bien anhelados de esa hermosa casa que es Itamaraty.

Así que, el mejor de los éxitos. Te vamos a seguir extrañando. No nos cabe la menor duda de que tu próxima actividad será para el Brasil, pero todo lo que ella represente para Brasil, también nos alcanzará a nosotros. Muchas gracias.

PRESIDENTE. Ofrezco la palabra a Willy Vargas de Bolivia, por favor.

Representación de BOLIVIA (Willy Vargas Vacaflor). Presidente, usted ha hecho recuerdo de la extraordinaria foja de servicios prestados por el Embajador de Brasil a su país, que de alguna manera nos honra a todos, porque indudablemente las muestras de permanencia sin fatiga en el ejercicio del cargo y la perseverancia que siempre ha mostrado no siempre es comprendida en la tarea de la integración. Sin embargo, nos ha mostrado que de José Artur todos gozamos su amistad. Indudablemente, para el Brasil es el representante de un gran y grande país, pero para nosotros, es un gran y buen amigo.

Quisiera expresarle que el destino que le ha reservado ahora su Gobierno en el exterior lo va a ligar al G-8 y va a representarlo con gran prestancia, desenvoltura, capacidad y conocimiento como corresponde a los intereses de su país, pero de alguna manera también la integración latinoamericana ha de estar reflejada a través de su profesionalismo y de alguna manera ha de ser nuestro propio Representante en ese club, tal vez estrecho, no necesariamente representativo de los países que forman parte de la humanidad y que no necesariamente están presentes entre los G-8 que ojalá se ampliara a los G-20 y ahí tenga asiento permanente Brasil, porque lo que nosotros latinoamericanos queremos es tener una

mayor cuota de representación en el mundo. Definitivamente ser también responsables de la construcción de nuestro mañana.

José Artur, te deseo en nombre de nuestro país, el mejor de los éxitos, te recordaremos con el cariño de siempre, pero estamos seguros de que un pedazo de nuestro corazón se va contigo y aquí tienes a los amigos de toda la vida. Gracias. Buen viaje!

PRESIDENTE. Ofrezco la palabra al Embajador Williman Belevan, por favor.

Representación del PERÚ (William Belevan Mc Bride). Antes que nada, mil disculpas por el atrevimiento de pedir la palabra, cuando prácticamente estoy en mis pininos en esta Representación con la que me ha honrado mi país.

Sí quisiera decir que a través de mi gran amigo, mi compañero de carrera de toda una vida que es Carlos Higuera, ya estaba enterado de quien era quien en cada una de las Representaciones que integran la ALADI. Como Cancillería ordenada, nosotros tenemos, obviamente fichas, lo que antes se llamaba *card desk*, que nos dan una idea muy concreta de las personas con las cuales vamos, eventualmente, a tratar, y fue verdaderamente muy emocionante para mí poder conocer a José Artur en oportunidad de mi incorporación a la ALADI, por cuanto es un hombre que, - siendo yo, por circunstancias diversas, un conocedor de los secretos de Itamaraty - tiene un prestigio altamente consolidado, que trasciende su propia casa y que es conocido en toda América del Sur.

Lo que es más, he podido tener la experiencia gratísima de verlo hacer uso de la palabra, ejerciendo el alto honor de hablar por su país, por el Brasil, con un conocimiento de la temática verdaderamente impresionante.

No quisiera extenderme, y nuevamente pido disculpas por mi osadía de haber hecho uso de la palabra en esta oportunidad. Solamente quiero mencionar, muy brevemente las sobresalientes cualidades y profesionalismo acendrado del Embajador Denot, que nos deja lamentablemente. Tengo la suerte de ser amigo personal de su sucesor, con quien no me veía hacía una buena cantidad de años. Finalizo solamente deseándole buen viento y muchas felicidades en su nuevo destino. Gracias.

PRESIDENTE. Ofrezco la palabra al Ministro Ruiz de Argentina, por favor.

Representación de la ARGENTINA (Jorge Alberto Ruiz). Gracias, señor Presidente.

En primer lugar, yo también tengo que pedir disculpas por la osadía de hablar o de tratar de despedir a Artur, a un amigo, porque esto era una obligación y una necesidad que tenía el Embajador Carlos Onís Vigil. Lamentablemente ayer tuvo que viajar a entrevistarse con el señor Canciller, como alcanzó a adelantárselo al Embajador Denot Medeiros.

Ello me pone a mí, realmente en esta difícil encrucijada, cómo hacer para hablar en lugar de él desde mí mismo?, porque como hace muchísimos años que lo conocemos a Artur, es un cardenal de la diplomacia brasileña con nombre y apellido. El haber alcanzado ese nivel me releva de hablar de su profesionalidad que todos conocemos y valoramos.

Consecuentemente me voy a limitar a hablar de su persona, cuyo valor nos acaba de demostrar. Es claro lo que acaba de hacer ahora a la vista de todo el mundo, abrir un poco su corazón y demostrar el afecto, el cariño y el calor que es capaz de brindar Artur, es esto

pues lo que hemos percibido nosotros a lo largo de los años, y seguramente lo que vamos a seguir recibiendo.

Artur, en nombre de Carlos, del mío y de todos los colegas te deseamos todo lo mejor a ti y a Thera. No dejaremos de recordar nunca los años pasados aquí, nuestras reuniones en el marco del MERCOSUR, y siempre esa calidad humana que es lo que ha guiado tus actos en todos estos años que te conozco.

Muchas gracias, señor Presidente.

PRESIDENTE. Le cedo la palabra al Embajador Álvarez Portela, por favor.

Representación de CUBA (José Joaquín Álvarez Portela). Muchas gracias, señor Presidente. Yo también iba a decir que iba a ser el tercer osado al hablar, pero no lo haré ya porque la osadía pasa a ser en estos momentos un acto natural.

Si bien personalmente no tuve el privilegio y el placer de

compartir su magnífica compañía durante estos años, sí tuve la oportunidad de conocerle en diferentes oportunidades en que participé en reuniones de esta Casa, en Consejo de Ministros y en otras reuniones de Altos Funcionarios de nuestros países y de apreciar, por supuesto, en esas ocasiones su gran capacidad profesional e intelectual y sobre todo su humanismo y sencillez.

También lo conocí en la distancia, a través de los comentarios siempre afectuosos y de las opiniones extraordinarias que sobre usted tuvo nuestro común amigo Miguel Martínez, a quien usted tuvo la gentileza de referirse en sus palabras. Y también por los comentarios enmarcados en esa misma opinión de mis compañeros de la Misión de Cuba ante ALADI.

Estoy seguro que el compañero Miguel hubiera disfrutado junto a usted este momento de despedida, que aunque triste no queda duda que él lo hubiera disfrutado. Por ello, a pesar del poco tiempo en que lo conozco, permítame en su nombre y en el de mi compañero y el de todos sus compañeros que le están despidiendo en la tarde de hoy, que se esfuerzan, por supuesto para decir todas sus virtudes, que son ciertas, desearle que tenga éxito en sus nuevas funciones, ventura personal y rogarle que me permita considerarle como todos ellos, un amigo más. Muchas gracias.

PRESIDENTE. Ofrezco la palabra al Embajador Arturo Sarabia, por favor.

Representación de COLOMBIA (Arturo Sarabia Better). Querido José Artur, tocayo y amigo, y ahora ungido como cardenal, quiero decirte - y lo hago en mi condición de decano de este grupo de Embajadores porque no está presente hoy Carlos Onís, quien es el titular, yo le sigo -, que a los pocos días de haber llegado a Montevideo, recibí una llamada, una de las primeras llamadas de los colegas y fue de José Artur para invitarme a una pequeña reunión de bienvenida, y desde ese momento tuve la fortuna de iniciar con él una cordial relación y de percatarme muy pronto de que en él se reúnen los mejores atributos que puede tener un diplomático; ponderación, inteligencia, sindéresis, tacto y especialmente una actitud siempre amable en el trato.

Pero, adicionalmente a ello, tuve la fortuna de conocerlo en ambientes menos formales y más esparcidos, más relajados y les quiero decir que en ese contexto, sus atributos son aún mayores, porque es un hombre alegre, como buen carioca, con un humor a flor de piel, y con un gran sentido de la vida, o sea que la dimensión diplomática es apenas una faceta,

quizás no la más importante de la excepcional condición humana de José Artur Denot, a quien hoy despedimos.

A nombre de Guillermo Serna y de Colombia toda, José Artur, queremos desearte los mejores éxitos en este nuevo reto, muy importante como bien lo señalaba José María para cualquier diplomático, y para cualquier ciudadano que quiera representar a su país en alguna parte, pero dejás acá atrás amigos y sobre todo como él lo señaló a un país muy grato para todos.

José Artur, muchísimos éxitos y también reitero esa expresión marina que me gusta mucho, buen viento y buena mar!

PRESIDENTE. Tiene la palabra Juan Carlos Faidutti, por favor.

Representación del ECUADOR (Juan Carlos Faidutti Estrada). José Artur, seguramente cuando yo me incorporé a ALADI habrás creído que también ibas a estar en mi despedida, pero creo que esta vez te fallaron los cálculos.

Si bien en mi Cancillería no tenemos los *card desk* de la Cancillería peruana, yo he tenido a Julio que me supo informar de tu capacidad, de tu conocimiento, de tu brillante actuación, y experiencia en la ALADI. Yo ya venía prejuzgando tu capacidad y tu actitud, pero realmente superaron todas mis expectativas.

También hice alguna vez el curso de negociación de Harvard, pero realmente la capacidad y los conocimientos de José Artur, por lo menos en el aspecto práctico superan muy ampliamente todo lo que uno pueda aprender en los libros o esas charlas que dan para aprender a negociar. Aprender a negociar significa seguir los pasos de José Artur y tenerlo como un ejemplo, como un verdadero maestro. Ya a mi colega y querido amigo, Embajador en Alemania, le advertí que iba a tener un compañero magnífico, un compañero extraordinario y también nuestra Delegación aprovechó la venida del Embajador Chohfi para decirle de la pérdida que representaba para ALADI el viaje y la despedida de José Artur, porque indiscutiblemente va a un destino muy importante, pero aquí repito nos ha iluminado con sus conocimientos, con su experiencia, siempre encontrando la fórmula adecuada para salir de cualquier atajo en que nos encontráramos.

Quiero, también, para terminar destacar otra cualidad de José Artur, no solo es un gran negociador, un gran diplomático, sino un gran crítico de la selección de fútbol del Brasil, y especialmente lo oí en esos términos cuando Ecuador le ganó a Brasil en Quito, aunque no creo que esa misma crítica tenga para su equipo Fulminense. Mucha suerte José Artur!

PRESIDENTE. Le corresponde la palabra al Embajador Héctor Casanueva.

Representación de CHILE (Héctor Casanueva Ojeda). Presidente, a estas alturas de esta sesión, que no solo es una sesión de despedida, sino una sesión de homenaje a nuestro colega también, uno corre el riesgo y espero no hacerlo, de reiterar. Por lo tanto doy primero por asumidas todas las expresiones que aquí se han dicho sobre la capacidad, la calidad profesional, diplomática, humana de nuestro colega.

El Embajador de Brasil fue el primer Embajador ante ALADI que yo conocí al llegar hace poco menos de dos años. Inmediatamente su calidez, su receptividad fueron algo que marco una relación que se ha mantenido de la misma forma, aún incluso en momentos de discrepancias legítimas, naturales sobre los enfoques del proceso, pero no sobre la esencia, siempre hemos estado de acuerdo en ello.

De todo lo que se ha dicho, yo quisiera rescatar algo que tiene que ver directamente con algunas de las gestiones que modestamente nos ha tocado como Delegación realizar para viabilizar, muchas veces, el trabajo de este Comité, y es que José Artur, junto con ser un firme defensor de sus posiciones, como debe ser todo buen Embajador; junto con ser un Embajador duro, firme, pero no por ello falto de consideración, sino duro en la posición y en mantener las ideas en las que cree y además representando su país, eso mismo permite saber a que atenerse con él, y eso es muy importante cuando uno negocia. Pero junto con ello me consta su disposición al diálogo y su disposición a escuchar, y muchas veces, como co-habítamos en el mismo edificio, en nuestras oficinas. Hemos tenido algunas conversaciones en las que él ha escuchado e incluso ha flexibilizado posiciones o nos ha convencido de otras, siempre como digo, con esa coincidencia esencial en el proceso.

Él es además, en la línea de lo señalado por mi colega de Colombia, un gran anfitrión, hemos pasado todos nosotros veladas gratas y muy importantes del punto de vista humano en su residencia. Finalmente, quisiera indicar que para nosotros su permanencia en el Comité ha constituido, tal como ya aquí se ha dicho ya un aporte sustantivo al mantenimiento además de la línea de trabajo de la ALADI, procurando no desviarnos de esa línea y él ha sido siempre una voz de alerta frente a esa tendencia que, de repente, podía embargarnos.

De tal modo que, José Artur, en nombre del país que represento, en nombre de la Delegación que me acompaña, quisiera también manifestarte nuestro sentimiento por tu partida, nuestra alegría por el destino al cual vas, que es un destino muy importante y muy interesante en la vida profesional y diplomática y desearte, para seguir con la tendencia marina, también buenos vientos por siempre.

PRESIDENTE. Ofrezco la palabra al Embajador Puente Leyva, por favor.

Representación de MÉXICO (Jesús Puente Leyva). Señor Presidente, cuando llegué al Uruguay, pregunté en mi Embajada sobre la calidad y el carácter de los hombres que se sientan en esta Mesa, ya que tendría yo que convivir con ellos y eventualmente discutir y acordar cuestiones que a todos nos comprometen y nos importan.

Eso me permite decir algo que en vivo no conozco, y es la calidad técnica y el desempeño diplomático del Embajador de Brasil al que hoy despedimos. Se me dijo de manera breve y compacta, que aquí había una doctrina, que permeaba por todas partes, que era la “doctrina Denot”, que era no solamente doctrina, era una técnica negociadora, siempre atendible, la cual con un sentido pragmático, tal vez excesivo pero entendible reitero, partía de la premisa de que cualquier propuesta que hiciera el Embajador estaba sujeta a merecer el consenso, y si no anticipaba su retiro.

Esta doctrina de virtuosismo casi perverso, me permite decir que en verdad no necesité más información, pero con los pocos días que tengo de conocerlo, la personalidad de Artur me hace recordar unas líneas bolerísticas de Agustín Lara; “antes de conocerlo lo adiviné”. Austeridad inteligente, o austeridad de inteligente bonhomía, diría yo, en una síntesis, con la que yo podría referirme a este hombre.

Como todos nosotros los de este lado, los de este hemisferio iberoamericano, este Embajador que despedimos comparte la cultura lúdica, que despreocupada pero responsable no busca y si busca encuentra, por esa razón, la habilidad que todos compartimos probablemente ó la mayoría, de prever el futuro, anticipando nostalgias, lleva Artur consigo una botella de tequila para consuelo distante y para recordar, allá en el tiempo próximo venidero que también de dolor se canta cuando llorar no se puede.

Y que al final del camino si hablamos de canciones, habría que recordar hoy aquella mexicana que habla en los siguientes términos: “dicen que no se sienten las despedidas, dile a quien te lo dijo que se despida”. En todo caso los mexicanos capitalizamos todo y de nada nos desprendemos, nunca decimos adiós, siempre hasta luego, nos estamos viendo.

PRESIDENTE. Ofrezco la palabra a Elbio Roselli, por favor.

Representación del URUGUAY (Elbio Roselli). Muchas gracias, señor Presidente.

Estamos en este acto, en que si nos atenemos nada más que a lo formal, estamos despidiendo al Embajador de la República Federativa del Brasil, hecho absolutamente rutinario, acostumbrado de nuestras profesiones. Hombre, que como buen representante de esa querida y noble nación, y de esa escuela profesional que es Itamaraty, ha hecho aquí una gestión a todas luces, reconocida, donde ha defendido con firmeza, con la firmeza que da la convicción de sus posiciones, con oficio, con suficiencia, con persuasión, no solo las instrucciones de su Gobierno, que en definitiva es lo que tenemos que hacer todos, sino que ha sabido siempre amalgamar a ellas la realidad de lo posible, la sensación de compromiso y por consiguiente contribuir al avance de toda la Asociación. Si nos limitásemos a ello, pues entonces, estamos cumpliendo con el hecho formal de despedir a este querido colega.

La verdad es que, sin embargo, José Artur es bastante más que eso, en primer lugar lleva casi una larga década en este momento, muy íntimamente vinculado al proceso de integración amplio de la ALADI, amplio de América Latina, muy de cerca en el MERCOSUR, es uno de los primeros Coordinadores Nacionales, estuvo en todas las primeras épocas de formación de este emprendimiento, que aquí en el Cono Sur distinguimos tanto y por consiguiente nuestras actividades, nuestro interés, nuestra causa integracionista siente y va a sentir hoy día la partida de una persona que ya ha estado tanto años sirviendo con tanta eficiencia a esta causa y por consiguiente, para nosotros es una pérdida.

Quiero además, particularmente recordar que los seis meses que me tocó, hasta muy recientemente ejercer la Presidencia, que como todos sabemos exigía de todos nosotros los compromisos necesarios para llegar a lo realizable, José Artur supo sortear con mucho oficio aquella rigidez que le imponían sus instrucciones y supo colaborar, y supo comprender en determinado momento, cuando desde la Presidencia sugerimos determinadas rutas que no necesariamente se condecían con sus instrucciones, pero que sabía que estaban inspiradas en lograr un equilibrio supo, entonces, dejar de lado lo que a veces son los constreñimientos con que tenemos que movernos para precisamente poder asegurar un resultado conveniente para todos.

Eso, además de oficio, además de flexibilidad, es grandeza de espíritu siempre. Por ese apoyo que nos dio en ese momento le agradecemos profundamente.

La ALADI pierde, entonces, un protagonista de experiencia de muchos años, un defensor de su causa, pero será sustituido y la ALADI recompondrá ciertamente en la persona de Bernardo Pericás un Embajador de Brasil también eficiente, también profesional, el problema lo tiene el Uruguay, porque con la partida de José Artur, Uruguay pierde dos amigos, José Artur y Thera; y si cuando nos pedía José Artur que le trasmitiésemos a mi Gobierno sus sentimientos, lo vamos a hacer, él tuvo además la ocasión de hacerlo a un mensajero mejor que yo, simplemente diremos que sí tiene de alguna forma que retribuir su cariño por el Uruguay. Te esperamos, volvé pronto. Mucha suerte!

PRESIDENTE. Señor, ahora nos corresponde darle una bandeja recordatoria, por favor Embajador José Artur Denot.

Gracias a todos, se clausura la sesión.
